

En conexión y vinculados. 18 de marzo

Yo encuentro luz y fuerza en el Evangelio de hoy que leemos en la eucaristía: *“No creáis que he venido a abolir la ley o los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud”*. Me anima el ver que este Evangelio se cumple y se vive en esta situación dura y difícil por la que estamos pasando.

Para Jesús como para todos nosotros, lo importante es la salud, y el cumplimiento de las leyes deben estar al servicio de la salud de las personas. El bien del ser humano es lo más sagrado, lo más importante. Por eso, la plenitud de la ley y de la ética se encuentra en la misericordia, en tener entrañas de compasión. Para Jesús esto fue lo esencial en su vida y hoy lo estamos constatando que también lo es, para las personas que atienden a los enfermos y a los más débiles de nuestra sociedad. Gracias a todos y también a quienes en vuestras casas, cumplís las normas impuestas y lo hacéis con entrañas de compasión, misericordia y siendo solidarios con los demás.

Mucho ánimo y ya queda un día menos. Javier Vidaurreta